

Memoria

***"El rostro del otro es una visitación, significa por sí,
es el primer discurso.
El rostro del otro se me impone
Sin que pueda dejar de ser responsable
de su miseria". (Levinas; "El humanismo del otro hombre").***

Estas no intentarán ser palabras nuestras, no podríamos. ¡Tenemos tantas palabras de otros atravesándonos por entero!. Éstas sólo van a intentar ser palabras que comuniquen, aunque más no sea un poco, la riqueza de la experiencia que vivimos. "Lo que hemos visto y oído", lo que reflexionamos y sentimos.

El Voluntariado en Brasil transcurrió desde el 17 de Enero hasta el 12 de Marzo de 2006. Finalmente fuimos seis los que participamos, ya que la burocracia y el límite de los tiempos no permitieron que Carlos Escobar pudiera realizar allí una etapa de su residencia como médico, a pesar de los enormes esfuerzos de las hermanas de la Comunidad Margarida María Alves.

Durante el mes de Enero vivimos en la casa de dicha Comunidad, hasta la llegada de las Hnas. Estela María y María Lía, ya en Febrero, cuando nos trasladamos a la que sería nuestra casa, la "casa de los voluntarios", uno de los tantos escenarios en los que tuvo lugar nuestra vida cotidiana.

Ya el primer día tuvimos contacto con tres de las crianzas del "Proyecto", nombre con el que todos se refieren a la "Casa de los Sueños" (aunque los chicos la llaman también "Pastoral". "Temos Pastoral hoje, tía??", preguntaban cuando nos veían en la Casa). Jhimi, Lenno y más tarde Junior se acercaron a la comunidad para visitar a Eugenia, recién llegada de Argentina.

Esos encuentros, sobre todo con Junior, quedarían grabados en nuestras memorias. Su imagen dormido en la vereda, la de su cuerpecito visible desde el espacio libre entre la puerta y el piso, fue muy fuerte. Quería quedarse en la casa, no quería volver a la suya, y la tarde estaba cayendo... "Si lo malcriamos, le quitamos sus defensas", nos repitió Eugenia ante nuestras preguntas y nuestros gestos que evidenciaban la lucha interna por

ser respetuosos y aguantar lo insoportable que se nos hacía verlo ahí, durmiendo, después llorando, gritándonos.

Los primeros días fueron tranquilos en relación a las actividades. Pudimos descansar, reunirnos para acordar pasos, conocer el Proyecto y empezar a pensar tareas. Ordenar, pintar las paredes de las aulas y del frente de la Casa, colaborar en la colocación de las tejas del nuevo salón, que aún se estaba construyendo, fueron nuestras actividades en ese tiempo. Reunirnos con Giselia y Santina, asesora y coordinadora pedagógica respectivamente, nos orientó para pensar cómo trabajar con los chicos.

Y los conocimos!. Aún en Enero, tuvimos dos encuentros los días sábados con el fin de presentarnos y comenzar a crear lazos. Esos días fueron más libres: espacios de "brincadeira": jugar a la pelota o con juguetes, dibujar, pintar con témpera... y luego comer. Así nos fueron poblando nombres, rostros, palabras, historias...

En Febrero comenzamos el trabajo sistemático, que continuaría hasta inicios de Marzo (tiempo ya de despedidas...): "terca, quinta e sexta" eran los días marcados para el encuentro.

Junto a la Casa de los Sueños, tuvimos la posibilidad de conocer y ponernos en contacto con gente muy diversa, jóvenes, gente que pertenece a ONGs, a la diócesis, que pulsa otros proyectos; hermanas de otras congregaciones, mujeres y hombres (más mujeres, por cierto, para hacer honor a la verdad) formados, con años de trabajo en lo social, con opciones de vida radicales, en la lucha y la construcción cotidiana de una realidad más justa y digna para todos:

- Luis y Francismar, que nos dieron el regalo de poder conocer comunidades negras como Matao, Bonfim, Grilho, perdidas en medio de la sierra..., metáforas del Reino: lo más escondido, lo más pequeño, lo más vulnerable, lo "que no se ve"... pero que no deja de germinar vida... Nombres como Luzia, Carminha, Lourdes, Leonilda ("la pedrera" – "albañil"), Severina, Don Miguel, Fernando y otros muchos difíciles de recordar, por lo muchos, y por lo difíciles!. Las lágrimas de Leonilda, emocionada por la visita de extranjeros a su comunidad, ubicada en lo alto de la montaña, fue una clara manifestación del "Nós também existimos". "Voces fazem sentir que nós também somos importantes, que nós também existimos; dam forca!", decía. "Voce da forca, Leonilda, sua vida ensina viver!", nos quedó por decir, en el corazón...

- Las mujeres del “Cunha, colectivo feminista”, una ONG que trabaja en la defensa de los derechos de la mujer, y sobre todo de las más pobres. Una noche, luego de todo un día de trabajo, fueron a nuestra casa a compartir con nosotros lo que hacen, a intercambiar experiencias. ¡Ese ya fue un gesto lleno de significado!. Mujeres radicales, formadas, muy formadas, protagonistas de una lucha política y social, construyendo colectivos para sostenerse y seguir andando. Compartir con ellas las celebraciones del 8 de Marzo, Día de la Mujer, en una plaza de Joao Pessoa, junto a muchas otras, fue otro de los tantos regalos que en este tiempo recibimos.
- Andrea Carré, pedagoga, paulista, con sus 34 años lleva adelante otra ONG, “Apoitchá”, ganadora de un premio de UNICEF por el trabajo con crianzas y adolescentes de una favela de Lucena, un municipio cercano a Joao Pessoa. La fuerza, la convicción, la capacidad de poner el cuerpo a sus ideas, de movilizar a todos los que con ella trabajan no fue un aprendizaje menor.
- Paulo, Alcenir y Joseany, jóvenes de familias sencillas, que llevan en sí la frustración y el pesar por no poder aún ingresar a la universidad. Sin dudas el tema de la educación nos generó mucho impacto e impotencia. Para entrar a la universidad hay que rendir un examen, el vestibular, que tiene tres partes y es muy complejo. Los jóvenes se preparan todo un año para rendirlo, teniendo que aprobar las tres instancias. Pero las posibilidades no dependen sólo de aprobar, sino también de obtener un puntaje que permita competir entre cientos para poder ganar una de las pocas vacantes. Sentido común: entra quien ha recibido una educación de calidad durante la enseñanza fundamental y media, y los que han tenido la posibilidad de pagar los mejores profesores para prepararse para cada examen. Corolario: los más pobres, a pesar de sus capacidades, de sus esfuerzos, de sus sueños, no entran. Si la teimosia (la insistencia, la tenacidad) no los abandona (antes de que el trabajo o la pareja y los hijos los lleven por otros caminos, renunciando a sus deseos), intentan de nuevo y algunos logran entrar, ya con más edad. Hemos pensado mucho en nuestras alumnas en relación a esta realidad. Cómo ayudarlas a comprender que el ingreso a la universidad no es la consecuencia natural de terminar el colegio, cómo ayudarlas a comprender que hay otras realidades y que, ante eso, no pueden menos que aprovechar al máximo las

posibilidades que tienen, con esfuerzo, con conciencia... por justicia!. Y nos ha hecho pensar en cada uno de nosotros y en nuestras propias posibilidades. Muchos no pueden elegir..., nosotros tenemos esa oportunidad. No podemos permitirnos perder la conciencia.

- Y así otros: Rosinha, Lorenzo, las hermanas con las que compartimos una liturgia guiada por Marcelo Barros, Cecilia, Agustina, Isabel, Gabriela... el placer y el encanto de conocer y compartir la mesa con José Comblain y Mónica, de participar en una misa en un centro de formación misionaria, celebrada por Comblain y José Maria Pires, y cantar con todos "Gracias a la Vida", en español...

Pero sin dudas el trabajo en la Casa de los Sueños fue nuestra prioridad. Los días lunes estaban destinados a la planificación de la semana; martes, miércoles y viernes, al trabajo con los chicos, si bien el viernes era sólo media jornada, para jugar y comer. Al principio, nuestras propias expectativas en torno a la tarea con los chicos fueron muy ambiciosas, sobre todo con los que presentaban mayores dificultades en la lectoescritura, o que directamente no sabían leer y escribir. La apertura de las Hermanas, de Giselia y Santina, y la disponibilidad para sentarse a trabajar con nosotros codo a codo, dialogando, escuchándonos y recibiendo sugerencias permitió redireccionar nuestra tarea. Así fue como nos enfocamos en la creación de espacios educativos que posibilitaran a los chicos retomar hábitos, ritmos, a la vez que reflexionar sobre algunos ejes temáticos (identidad, carnaval, valor de la vida de cada uno) a través de una metodología que privilegiara lo lúdico y la expresión a través del dibujo, de los títeres, entre otras actividades.

“La Casa de los Sueños como espacio de aprendizaje ligado al hambre”.

“A questao da fome é muito concreta”.

“Doe a alma ver uma crianca com 11 anos sim um minimo de direito que é saber ler e escrever”.

“O estar com as crianças já é um ato educativo”.

“O que está estruturado na cabeça a gente tem que deconstruir para trabalhar com os meios populares”.

“Ampliar o espaço de brincadeira com a presença da gente”.

Estas fueron algunas de las reflexiones que surgían en las reuniones de trabajo.

Efectivamente, como expresaba la dinámica de presentación, en el 1° encuentro que tuvimos con Giselia y Santina, tanto ellas como las Hermanas “nos acogieron, nos dieron espacio y caminaron con nosotros”.

En el Proyecto se trabaja con aproximadamente 80 personas, entre niños y adolescentes, divididos en dos turnos, según el horario de escuela. Así están los niños de la mañana, en su mayoría los más pobres y con mayores problemas de aprendizaje (que van de 8 a 12 hs), y los de la tarde, en los que se encuentran el grupo de adolescentes (van de 14 a 17:30 hs.).

La estructura de los días de encuentro se mantuvo constante. Así el día se organizaba en: *entrada, *tiempo de “pegar fruta” de los árboles, con los cuales se harían los jugos que luego tomarían (todo un trabajo para establecer reglas compartidas y asumidas por todos en torno a la fruta!), *desayuno o lunch (jugo o “vitamina” - como le llaman al licuado de banana que tanto les gusta! - con factura, un pan dulce que saben disfrutar!), rueda de conversación sobre algún tema propio de la villa, sobre algo que les preocupa, sobre alguna noticia que los inquieta, * trabajo en pequeños grupos, *tiempo de brincadeira y finalmente *almuerzo o janta, luego de lo cual los chicos volvían a sus casas, no sin un tiempo de insistencia por parte nuestra, como era de costumbre.

La rueda de conversación era un verdadero espacio de aprendizaje de habilidades sociales y comunicacionales, de trabajo sobre la autoestima: tiempo para la palabra y la escucha (la palabra de todos era importante!), para el respeto por el otro, para la comunicación de contextos, brindando oportunidades para que las criancas pudieran apalabrar la realidad que viven, con sus historias de vida y también de muerte. Espacio en el que nadie queda fuera; todos estaban invitados a participar de la rueda.

¡Cada día en la Casa de los Sueños tenía algo nuevo por aprender!. Cómo manejar los límites con los chicos, cómo sostener criterios consensuados, qué hacer cuando dos adolescentes se pelean llegando a golpearse, o cuando los que se pelean son criancas; cómo intervenir cuando descuidan la Casa, arruinando las paredes recién pintadas, cuando insultan a un compañero, cuando se quejan de la comida, o cuando piden las cosas de mala manera... Cómo leer en el comportamiento de los chicos vivencias cargadas de dolor, evitando así el reto e invitando al diálogo. “La amorosidad ante todo”. Ya

suficiente maltrato recibían en sus casas para repetir eso en el proyecto. Amorosidad y límites.

¡Tenemos un sinfín de microhistorias en cada día que pasamos con los chicos!. ¡Escenas grabadas en la mente y en el corazón!. Las más fuertes están referidas a la solidaridad que ellos mismos tenían entre sí, sobre todo a la hora de la comida: Douglas compartiendo con su hermano su vaso de jugo; Jhimi, que no se sentaba sin ver antes sentados a sus hermanos; Alberto, “misturando” un poco de café con leche en la taza de Douglas, que sólo tenía café, ya que había volcado, por jugar, su taza recién servida y ya no quedaba más leche; Lenno, que a pesar de su hambre no perdía la mirada del que tiene más hambre que él. Gestos espontáneos, sinceros, que componían un cuadro que nos dejaba un nudo en la garganta: solidarios en medio de sus flacuras, sus hambres y sus necesidades.

Los días que no había encuentro, trabajábamos en la Casa, ordenando, elaborando fichas de los niños para restar trabajo a las Hermanas, recolectando datos de la comunidad, en un centro cercano con el que hicimos contacto, visitando las familias, etc.

Los días de visitas eran especiales. Antes de las 9 de la mañana ya estábamos en la villa y volvíamos entre las 11:30 y las 12, porque allí la gente almuerza muy temprano. Las horas tenían una duración especial, una densidad particular: gracia, dolor, fuerza, impotencia, magia, peso, alegría, ternura, agresividad... Palabras con las que asociamos el tiempo de las visitas, del encuentro con los niños y con las mujeres, en una realidad en la que, en su mayoría, el hombre está ausente. Hombre perdido en la cachaca, en el desempleo o en el jornal que no alcanza.

La historia de Cida, de Aparecida, de Jacqueline, de Celina, de la mamá de Jhimi y Lenno, de Rosa, de Doña Maura, de Penha y de muchas otras, nos han dejado marcas que se unen, se suman, a las que ya tantas otras mujeres de nuestro país, de nuestra provincia, han ido dejando a lo largo de todos los años de trabajo popular que llevamos. Y renovamos la convicción en la fuerza de las mujeres, en sus luchas, en sus resistencias, en su capacidad de gestar vida en medio de la muerte y del dolor, en su coraje. Pero también renovamos la convicción en la importancia de generar espacios para ellas, espacios de encuentro, de descanso, de reflexión, de sostén que les permitan hacer contrapeso a una realidad que las ahoga y las ata, que las entristece y las apaga.

La lucha de Aparecida, la mamá de Douglas y Junior, que con sus 27 desconocidos años (no sabía su edad, es analfabeta y me pidió que se la leyera de su RG, documento de identidad) inició el curso de alfabetización de adultos, nos habla de esperanzas... Verla tan imposibilitada de hacer un trámite básico como es allá sacar el CPF, documentación imprescindible para gestionar cualquier plan social, fue un golpe fuerte, que nos dejó mudos. Nosotros la acompañamos, pero ella se mostró temerosa, insegura. “ Eu esqueco de tudo, esqueco as coisas, eu nao sei”. (“Yo me olvido de todo, me olvido las cosas, yo no sé”)

Pero las transformaciones son posibles, y la de ella nos enseña. El día que la despedimos compartió con nosotros que se había anotado en el curso. “Eu sou inteligente. Gracias a Deus o horario da. Pelo dia na luta e pela tarde, tomo banho e vou para as aulas”...

Fique com Deus, Aparecida, fique com Deus!... como voce dessia para nós em cada despedida... Que el Señor sostenga sus intentos por tener una vida digna, para ella y para sus hijos!.

Caminar la villa, entrar en las casas, dialogar con las madres, ver y oír la realidad en la que viven las criancas del Proyecto fue fundamental para comprender el contexto y desde allí, planificar las propuestas.

Son demasiadas las cosas de las que fuimos testigos, demasiadas las historias que nos atraviesan el corazón. Mientras escribimos nos surge la sensación omnipotente de contarle todo, pero sólo dura un instante, ante el recuerdo y la convicción de que las vivencias son intransferibles...

Es por eso que elegimos que las próximas palabras sean sobre aquello que nos llevamos como aprendizajes, como riquezas para nuestras vidas y, en ellas, para las de los demás.

“O vivido sempre abre para outras coisas”, nos decía Giselia en la evaluación de la experiencia.

Lo vivido en este tiempo nos ha dejado “marcas”, aprendizajes que deseamos resignificar en nuestra vida cotidiana, resignificarlos para nosotros y para otros, apostando también a la construcción de este proyecto del que somos los primeros, pero de los que, ojalá, no seamos los últimos.

Marcas, aprendizajes, intuiciones que fuimos recogiendo en estos meses y que escribimos aquí para compartir, pero también para “nao esquecer” (no olvidar):



- Aprendimos el valor de la acogida. Aprendizaje vital que posibilitaron muchos. Las Hermanas de la Comunidad, en primer lugar, que nos abrieron su casa, sus proyectos, también en cierto sentido su vida cotidiana, con luces y sombras, como la de todos. A ellas no queda más que agradecer por los detalles, por las enseñanzas, por las posibilidades de trabajar en equipo, por darnos entidad de voluntarios profesionales, por dedicar tiempo en acompañarnos en el proceso de adentrarnos en la cultura, por acompañarnos a conocer otras realidades, por los gestos chiquitos, por las palabras de todos los días. Y como ellas, tantos otros que no sólo nos abrieron las puertas, sino que nos hicieron pasar y nos invitaron a la mesa.
- Renovamos el aprendizaje de que la vida comunitaria es una gran riqueza y a la vez una exigencia; nos exige vivir de gestos cotidianos hacia los otros, lo cual habla del Evangelio: no se puede dar lo que adentro no se vive o no se tiene para con el hermano de comunidad. La comunidad es una invitación a seguir haciendo transformaciones personales, a seguir develando las medias verdades y las medias mentiras con las que vivimos. Sin dudas estar en la comunidad fue un acto de transformación; solos no hubiésemos podido. Reafirmamos nuestra convicción de que nuestras existencias no son posibles sin otros. La vida comunitaria, con sus luces y sus sombras, son una necesidad.
- Revalorizamos la fuerza de la historia de nuestro MJD. La experiencia que hoy contamos fue sin duda el fruto de una comunidad, de una historia compartida por muchos que hoy están, y por otros que ya no, pero para los que el pobre, el servicio y la solidaridad no son palabras muertas.
- Aprendimos a reconocer que tenemos la fuerza y las capacidades para trabajar de otro modo y para gestar cosas como las que hemos conocido. Hay que seguir poniendo el cuerpo y apoyándonos unos a otros.
- Trajimos a la memoria esa frase de Boff, del “Águila y la gallina”: “La cabeza piensa desde donde los pies pisan”. Sostenemos nuestras prácticas de formar colectivos como los que ya tenemos, juntarnos, para compartir la vida, para ayudarnos a resistir las presiones de este contexto y devolvemos mutuamente la memoria de los suelos que pisamos juntos.



- Hemos tomado contacto directo con un “mundo-otro”, con la diversidad, con la existencia de realidades más allá de las que cada uno ve, cree, piensa, vive, hace. Esta experiencia nos ha elevado el “techo” que limita nuestros modos de vivir.
- Aprendimos, no sin dolor, que el límite de la gente nos devuelve nuestros propios límites. El hambre de los chicos nos lleva a preguntarnos por nuestras propias hambres que necesitan ser reconocidas y saciadas. La realidad abre la propia herida...
- Aprendimos, gracias a nuestra gran amiga Penha, el valor del servicio silencioso, el valor del cariño, gestado en la sencillez, el valor de ser atento a lo que el otro necesita. ¿Cómo no nombrar a Penha, que desde la ventana de la cocina se apuraba por alcanzar el jugo y el pan justos para los chicos que iban llegando más tarde de lo acordado?. Su esmero en dejar brillante la cocina, en cocinar de la mejor manera, en estar de buen ánimo en todo momento no deja de enseñarnos. Penha, su cara redonda, negra, su cuerpo ancho, donde cabían todos los abrazos. Nos quedamos con eso Penha querida, obrigado por todo seu carinho!!!!.
- Descubrimos con fuerza la importancia de ser llamado por el propio nombre: todo ser humano necesita ser llamado por su nombre. Esto lo sentimos en carne propia, al reconocernos en la memoria de otros (Elinaide o la mamá de Jhimi) que al saludarnos pronunciando nuestros nombres manifestaban habernos mirado, haberse detenido en nosotros, haber considerado nuestra existencia. Qué bien se siente, cuánto cambia el encuentro!.
- Seguimos aprendiendo a valorar lo microscópico, lo pequeño. No hay que esperar grandes acontecimientos; la riqueza es que Dios se va manifestando en las pequeñas cosas. Si no, cómo explicar lo que deja en el corazón la ternura de un abrazo, el sonido de la palabra “tía”, el recuerdo de un “eu tambem amo voce”, todo esto construido desde la sola presencia, desde el “estar”?
- Aprendimos también la importancia de dialogar con los propios sentimientos. La rabia, la impotencia, el dolor, la rebeldía, la ansiedad, los miedos, la impaciencia. Era necesario hacer contacto con ellos, aprender a convivir lo mejor posible. De lo contrario se hacían presentes en nuestros rostros, en nuestras actitudes, en nuestros cansancios, en nuestra disponibilidad. Tener espacios de descanso y de reflexión comunitaria, sin dejar llevarnos por las presiones del hacer, fueron

aciertos que nos permitieron llevar mejor esta experiencia, tratando cada uno de poner de sí, “lo más bello, lo más bueno, lo más genuino”.

- Hemos aprendido, por otro lado, a crecer en la actitud de “despedirse”. Esto fue fundamental para transitar los últimos días y mantener en equilibrio nuestra emocionalidad. La oración, el diálogo comunitario, la certeza de que hay otros que están, que son apoyos, desde muchos lugares, y la certeza también de que otros se irán sumando a este proyecto, nos permitió manejar nuestras omnipotencias y aquietar la angustia de la partida.
- Nos quedamos pensando, a partir de lo que vimos y oímos en la necesidad vital de formar redes, de salir de nuestros modos conocidos de hacer, y entrar en contacto con otros.
- Nos convencimos de que nuestra manera de estar, como Voluntarios, tiene que ser pensada con herramientas teóricas. Siempre tiene que haber una mente en acción, la mente de todos. Recogemos como sabiduría de la práctica la prioridad de formar colectivos y de “acreditar” en nosotros, en medio de una realidad en la que la vida cotidiana “desacredita”. Es imprescindible el pensar, el creer, el “mudar” juntos; ser para el otro motivo para vivir.
- La vida de Verónica y su “fala, tía, fala”, la metodología del diálogo utilizada por Luis y Francismar en los encuentros con las comunidades, las continuas referencias a Paulo Freire por parte de Giselia y Santina, nos hicieron pensar mucho en la importancia de la palabra. Tomar la palabra, brindar a otros espacios para aprender a decir la propia palabra, para defender la propia palabra...
- Aprendimos de los más pobres la fuerza que tienen para vivir a la intemperie. Con todo, la gente de a poco va consiguiendo salir. La vida de ellos nos enseña a salir de nuestras pequeñeces, de dejar de justificar nuestras cobardías, caprichos y comodidades, y seguir dando pasos de adultez.
- Confirmamos en este tiempo que el trabajo con los más pobres es lo que da sentido a nuestras vidas, más allá del lugar donde estemos. Nos devuelve razones, esperanzas, sueños, deseos de levantarnos cada mañana y empezar un día nuevo.
- Aprendimos que el Voluntariado es la vivencia de la gentileza, e intentamos, no siempre con éxito, vivir en ella el día a día. Intentamos ser para otros ese plus, esa presencia que alivia y a la vez potencializa lo que ya está gestado.

- Hemos aprendido a acreditar en el Dios vivo, el Dios de la Casa de los Sueños, donde hay tantos sueños; en el Dios de la Vila Santo Amaro, donde se “mistura” la vida y la muerte; en el Dios de los niños con tantos nombres y rostros concretos; en el Dios de las mujeres hechas de rabia, de coraje, de fuerza, de resistencia, pero también de profundos dolores que quiebran y abrazan... Acreditamos en el Dios de los analfabetos y analfabetas, marca profunda de la injusticia... ellos y ellas gritan deseos, actúan frustraciones, callan capacidades... precisan de otros y de otras que los ayuden a abrir puertas y buscar salidas. Creemos en el Dios comunidad que nos devuelve los propios límites, y el de los otros, pero que a la vez nos ayuda a caminar, nos alegra la vida, hace de las noches auténticas “tertulias” donde festejar el estar juntos; comunidad que nos enseña, nos sostiene y nos empuja, renovándonos fuerzas, capacidades y deseos.
- Esta experiencia no ha renovado el deseo de querer seguir estando en la rueda, nos empuja a no perdernos, a seguir trabajando en la rueda de lo popular. “Que no se corte el círculo de energía que nos ha mantenido unidos”.

Para terminar, seguros de que queda tanto por narrar todavía, y con la responsabilidad y la alegría de saber que es nuestra propia vida el más genuino testimonio de estos meses caminados por las tierras, para nosotros sagradas, de la Paraíba, queríamos agradecer a todos y cada uno de los que posibilitaron que este equipo de voluntarios pudiera hacer posible este proyecto tan esperado, tan querido, tan soñado. Verdaderamente “Dios le dio a la Paraíba tanta belleza... Tanta miseria exige tanta belleza, sino hubiera sido insoportable”. Belleza que no está sólo en sus paisajes, en la tranquilidad de sus playas, en los morros sino, en la mayor de las medidas, en la calidez, en la acogida, en la sencillez y la ternura de su gente, sobre todo de los más pequeños.

Como los chicos del Proyecto nos dijeron en la despedida, lo decimos ahora nosotros: “Obrigado por partilhar nossos sonhos” (“Gracias por compartir nuestros sueños”).

Afirmábamos en la memoria del Voluntariado 2005 que un camino se abría. Pues bien, el camino ya se abrió. Nos queda ahora el desafío de ir construyendo los siguientes tramos. Ponemos nuestras esperanzas y nuestro trabajo en esta frase que nos iluminó durante la experiencia, y que queremos compartir con uds.:

"Um futuro devagar que vem, o futuro real, o mesmo que criamos nos e o acaso, cada vez mais nos e menos o acaso..."

"Un futuro lento pero que se viene, el futuro real, el mismo que inventamos nosotros y el azar, cada vez más nosotros y menos el azar..."

Como MJD, a esto apostamos.-

Hna. María Lía Herrera OP

Luciana Rodríguez

P/Equipo de Voluntarios
Paraíba – Brasil 2006.